



## Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

**Rector Emérito:** Dr. Roberto Kertész

**Rector:** Mgter. Nestor H. Blanco

**Vice Rectora Académica:** Arq. Ruth Fische

**Decana Facultad de Psicología y Ciencias Sociales:** Lic. Beatriz Labrit

**Directora carrera de Psicopedagogía:** Lic. Laura Waisman

**Directora Educación Virtual:** Lic. Paola Dellepiane

**Tutor:** Lic. Karina Sambataro

**Asesor Metodológico:** Lic. J. Ungaretti/ Lic. M. Müller

**Autor:** Fernández Soledad Gisele

**N° de Legajo:** 21670

**Título:** “Implicancia Familiar en el Rendimiento Escolar de los Alumnos de la Escuela Secundaria N°6 de la Ciudad de Daireaux.”

**Lugar:** Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

**Fecha:** 27/08/2018

Título

**“Implicancia Familiar en el Rendimiento Escolar de los  
Alumnos de la Escuela Secundaria N°6 de la Ciudad de  
Daireaux.”**

## Índice

Resumen (Abstract).....	4
1. Introducción.....	5
2. Marco Teórico.....	7
Rendimiento escolar. Factores que inciden en el mismo.....	7
La familia. Agente pedagógico y social.....	9
Involucramiento familiar.....	10
Familia y aprendizaje.....	11
Adolescencia y aprendizaje.....	12
Rendimiento escolar en el nivel medio: factores que lo condicionan.....	13
Vínculo familia-escuela.....	15
Influencia de los padres en el proceso de aprendizaje y rendimiento escolar de sus hijos.....	16
3. Antecedentes.....	19
4. Planteo del Problema.....	24
5. Hipótesis.....	25
6. Objetivos.....	25
7. Método.....	26
7.1. Diseño.....	26
7.2. Participantes.....	26
7.3. Técnicas de recolección de datos.....	26
7.4. Procedimiento.....	27
8. Resultados.....	28
9. Discusión.....	33
10. Conclusiones.....	36
Referencias.....	38
Anexo.....	45

### **Resumen(Abstract)**

La presente investigación, tuvo como objetivo llegar a conocer la existencia de una relación entre las acciones, actitudes, compromiso de los familiares y el rendimiento escolar de sus hijos, alumnos de la Escuela Secundaria N°6, de la ciudad de Daireaux, Provincia de Buenos Aires. Se buscó explorar si el uso de diferentes estrategias, implementadas por la familia, beneficia el proceso de aprendizaje de los jóvenes. El diseño de investigación es la Teoría Fundamentada, se obtuvo información mediante la implementación de distintos instrumentos. Posteriormente la misma fue codificada.

Las técnicas de recolección de datos que se utilizaron fueron la observación participante y la entrevista semi-estructurada. Se realizaron observaciones en los distintos cursos, de 1° a 6° año en ambos turnos, de la escuela secundaria, seleccionando a partir de las mismas, 10 familias, participantes de la investigación. Para su selección se tuvo en cuenta el rendimiento escolar de sus hijos, observado en las aulas. Se obtuvieron importantes resultados que dan cuenta que los padres atribuyen importancia a la educación de sus hijos, a la participación y acompañamiento, advirtiéndose que carecen, en su mayoría, de condiciones necesarias para impulsar el proceso de aprendizaje de los adolescentes. Claramente se observó que, el rendimiento escolar de los jóvenes, alumnos de la Escuela Secundaria N° 6, de la ciudad de Daireaux, se encuentra influenciado por la participación de los padres, sus expectativas, el apoyo, comunicación y la supervisión al momento de realizar las tareas y estudiar. Aquellos jóvenes que cuentan con un real involucramiento de sus familias presentan un buen rendimiento escolar, percibiéndose dificultades en aquellos chicos en los que sus padres no logran involucrarse en su proceso de aprendizaje.

Es importante trabajar en proyectos que acerquen a los padres de familia con las actividades escolares, propiciar labores que estimulen la participación e interés de estos.

**Palabras claves:** rendimiento escolar- familia- involucramiento- educación.

## **1. Introducción**

Reflexiones actuales dan lugar a los problemas que afronta la escuela media en diversos países, incluyendo Argentina. Aparece de manera reiterada la preocupación por el rendimiento escolar de los jóvenes en el nivel secundario. En un contexto de obligatoriedad de este nivel de enseñanza, se plantean enormes desafíos para lograr que todos los jóvenes puedan acceder a sus estudios secundarios, permanezcan en el nivel y que a la vez tengan oportunidades equiparables de aprendizaje.

En este marco, la investigación buscó explorar posibles factores que puedan incidir en el rendimiento de los adolescentes, llegando así a centrarse en una importante variable, el involucramiento de los padres, su real incidencia y obstáculos que los jóvenes puedan encontrar en sus procesos de aprendizajes al no contar con el mismo. A lo largo de la investigación se consideró al involucramiento familiar, como las actitudes, apoyos, expectativas y prácticas de los padres; siendo fundamental dentro de esta variable, la comunicación entre padres e hijos, el contacto con la institución educativa, la participación en las actividades escolares, todos ellos elementos facilitadores de un buen rendimiento escolar.

A fines de recolectar la información necesaria para lograr alcanzar un análisis profundo de la relación existente entre ambas variables, se realizaron observaciones en los diversos cursos de la escuela secundaria N° 6 de la ciudad de Daireaux, logrando a partir de las mismas, una posterior selección de familias con las que se mantuvo una entrevista.

Una vez realizado un vasto análisis, la presente investigación se suma a la amplia evidencia empírica que da cuenta de la alta relación que guarda el factor involucramiento familiar con el rendimiento escolar de los alumnos. El presente estudio evidencia en sus resultados, que las expectativas de los padres, su disponibilidad, compromiso, su aporte material, colaboración y apoyo con los hábitos de estudio, el compartir con ellos temas de interés, hablar de las cosas del colegio, participar de actividades escolares, ayudarlos con sus tareas, tienen un gran efecto positivo en el rendimiento escolar de los adolescentes.

Los cambios sociales de las últimas décadas dificultan el papel de los padres en la educación de los estudiantes. Las problemáticas familiares y sociales han contribuido a redescubrir el valor de la implicación de los padres en la educación y la necesidad de investigar respecto a su eficacia y eficiencia.

Para que el involucramiento sea un hecho, es imprescindible que los padres sean llamados a participar, que quieran tomar parte, muestren interés e intervengan en el proceso de aprendizaje de sus hijos. Es aquí donde la institución educativa puede intervenir e intentar abrir espacios que inviten y motiven a la participación de los padres; permitiendo, en forma conjunta, el análisis de diversas estrategias, posibles de aplicar en el entorno familiar y que logren garantizar un mejor desempeño escolar en los estudiantes.

## 2. Marco Teórico:

### Rendimiento escolar. Factores que inciden en el mismo.

El término Rendimiento Escolar, empleado para definir y sobre todo para representar lo que un estudiante es capaz de realizar, es uno de los elementos más complejo de la Educación. Resulta ininteligible al momento de establecer una definición sintética y simple. Existen diversos conceptos y diferentes indicadores que permiten medir y determinar el mismo.

En la década del 70' el rendimiento escolar era considerado como la expresión de las capacidades y características psicológicas del estudiante, desarrolladas y actualizadas a través del proceso de enseñanza-aprendizaje que le posibilita obtener un nivel de funcionamiento y logros académicos a lo largo de un período, año o semestre, que se sintetiza en un calificativo final (cuantitativo en la mayoría de los casos) evaluador del nivel alcanzado.

Posteriormente, el rendimiento escolar es entendido (Pizarro, 1985) como la medida de las capacidades, que manifiestan en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de formación. Se define, desde la perspectiva del alumno, como la capacidad de éste para responder a estímulos educativos, susceptible de ser interpretado según objetivos o propósitos establecidos con anterioridad.

Si se toma otra distinción para esta variable, (Edel, 2003) se postularía que el rendimiento escolar es un nivel de conocimientos demostrado en un área comparado con la norma de edad y nivel escolar; se establecería que el rendimiento del joven debería ser entendido a partir de sus procesos de evaluación. Cuando se produce un desfase entre el rendimiento escolar y el rendimiento que se espera del alumno, se habla de rendimiento discrepante. Un rendimiento insatisfactorio es aquel que se sitúa por debajo de lo esperado (Marti, 2003).

El rendimiento escolar enlaza el cumplimiento de las metas, logros y objetivos establecidos en un programa o asignatura que cursa el estudiante, expresado a través de calificaciones, que son resultado de una evaluación que implica la superación o no de determinadas pruebas, materias o cursos (Caballero, Abello y Palacio, 2007).

Se puede plantear que el rendimiento escolar o logro académico (Fineburg, 2009), se refiere a cualquier medida del progreso de un estudiante en un contexto escolar o materia correspondiente. Por ser un factor cuantificable, el rendimiento es tomado como un

criterio para medir el éxito o fracaso a través de un sistema de calificaciones de 0 a 10 en la mayoría de las instituciones educativas. Por lo tanto, el rendimiento escolar (Reinozo, Guzmán, Barbosa y Benavides, 2011), está constituido por varias propiedades medibles y observables (propiedades objetivas, cuantitativas o notas).

Cabe señalar que, si bien el rendimiento escolar es una variable formada por un conjunto de características observables (como ya fue explicado), existen otras que pueden englobarse en la variable, como lo son las características sociales, personales y los factores externos (Reinozo, Guzmán, Barbosa y Benavides, 2011).

Se considera que el rendimiento escolar debe concebirse tanto cuantitativamente- cuando se mide lo que arrojan las pruebas- como cualitativamente- cuando se aprecia subjetivamente los resultados de la educación.

En consecuencia, diversos autores han identificado factores e indicadores de riesgo que reducen la probabilidad de que el alumnado alcance un rendimiento escolar satisfactorio. Estos factores se encuentran asociados al ámbito personal (capacidad intelectual y rasgos de personalidad, competencias emocionales, etc.), al ámbito escolar (factores referentes al alumnado, a la acción docente, a la administración y gestión de las instituciones, etc.) y al ámbito familiar (tipología familiar, nivel de estudios y situación laboral de los padres, recursos educativos y clima de convivencia en el hogar, atención y seguimiento parental de los hijos, etc.).

Lo antes expuesto permite advertir (Torres, 1995), que el bajo rendimiento no tiene que ver solamente con los estudiantes, sino con muchas otras personas y/o factores. Por ende, las malas notas no solo son el resultado de las evaluaciones de los alumnos, sino también de los profesores, los textos, los métodos, el plantel y los padres de familia.

Una clasificación realizada (Torres, 1995) muestra que, en el primer conjunto de factores que inciden en el rendimiento escolar, se encuentran el nivel socioeconómico, nutrición, actitudes y escolaridad de la madre y el segundo conjunto lo compone el número de integrantes del grupo, disponibilidad de textos, capacitación docente, experiencia docente, relación alumno-docente, normas de evaluación y promoción, cambio del profesor durante el año escolar y equipamiento de las escuelas.

Por otro lado, (Conde y De-Jacobis, 2001) se señala que la causa del bajo rendimiento escolar en el nivel secundario, es el desequilibrio del desarrollo físico y emocional que sufren los adolescentes; la vida emocional de estos últimos y su falta de

comunicación con el resto de los integrantes de su familia, dan como resultado el bajo desempeño, la reprobación, e incluso la deserción escolar.

La teoría Innatista pone un mayor énfasis en la incidencia de los mecanismos internos de la persona (Palencia & Talavera, 2004), como la madurez cognitiva y la inteligencia; considerando a esta última como un buen predictor de los resultados académicos que sobresale en el rendimiento escolar del alumnado (Garbanzo, 2007).

La idea central de la teoría constructivista (Hernández, 2008) es que el aprendizaje humano se va construyendo mediante nuevos conocimientos a partir de la base de enseñanzas anteriores, es decir, se centra en la construcción del conocimiento, no en su reproducción. Desde este modelo constructivista y de la psicología del desarrollo, se ha demostrado que en el rendimiento intervienen varios factores, entre ellos aspectos personales del aprendiz (cognitivos, biológicos y socio-afectivos) y aspectos contextuales.

### **La familia. Agente pedagógico y social.**

El grupo social primario de un niño es su familia y la mayor parte de lo que ellos conocen y de sus creencias, proviene del seno familiar. En la adolescencia, su familia sigue representando una gran fuerza para determinar las costumbres y tradiciones que practicará lo que le resta de vida.

En comparación con el contacto que tiene con otros grupos sociales temporales, la familia tiene mayor cohesión, es por esto que sus valores llegan más profundamente al individuo que los demás grupos sociales con los que interactúa (Bigge&Hunt, 1978).

La familia es el primer escenario de socialización de los niños y jóvenes, es la institución que constituye a su desarrollo óptimo, a su educación y aprendizaje. Son muchos los aspectos a considerar en el estudio de la familia como agente de socialización y educativo que pueden resultar relevantes en el análisis del rendimiento escolar.

Esta célula social (Moto, 1988), es considerada como el grupo humano más elemental, en el cual descansa la organización de la sociedad actual. La familia representa una institución creada por la cultura, su motivación radica en la necesidad de cuidar, alimentar y educar a sus hijos.

Es posible diferenciar familias abiertas o cerradas, teniendo en cuenta los modos de relacionarse que se dan dentro de este sistema (Bowen, 1991). Las primeras, buscan construir identidad, se establecen buenas relaciones entre padres e hijos, relaciones no perturbadoras. Las familias cerradas, buscan mantener sus vínculos y esperan que, ante

diferentes situaciones, el sistema no sufra modificaciones. En todo momento desean alcanzar la homogeneidad familiar, por lo tanto, les resulta amenazante la búsqueda de independencia que pretenden alcanzar sus hijos llegada la etapa de la adolescencia, así como también la salida de alguno de sus integrantes o bien el ingreso de alguien que no formaba parte de ella, siendo necesario reorganizar sus estructuras (Arce, 1994).

Por no tratarse de un elemento estático, es que los roles de sus integrantes cambian en los distintos momentos de sus vidas; todas estas modificaciones a nivel social y personal afectan la estructura familiar, sus características, debilitándose sus funciones y valores (Montenegro, 1997).

Desde el punto de vista pedagógico, la familia, se identifica como el primer agente educativo y es justo el lugar en donde se da una educación informal pero continua. En este sentido, la escuela es considerada como parte complementaria y reforzadora (Sánchez y Venzalá, 1999).

Todas las experiencias que los niños tienen influyen en su desenvolvimiento y conducen al desarrollo, por este motivo es importante que los padres (al igual que los docentes) ofrezcan experiencias de aprendizaje de alta calidad a los jóvenes (Morrison, 2005). Es posible afirmar que la familia tiene dos características propias, es una comunidad de pertenencia que forja identidad personal y en la que se desarrollan potentes vínculos socioafectivos entre sus miembros; y es una comunidad educativa que forma a las personas a lo largo de toda la vida y potencia su desarrollo integral.

### **Involucramiento familiar**

Definir el concepto de implicación parental no resulta fácil por la multiplicidad de aspectos que engloba. Suele entenderse que este constructo aglutina los siguientes comportamientos, actitudes y prácticas parentales: expectativas de los padres sobre el futuro educativo y laboral de sus hijos/as, comunicación con los jóvenes y profesores, participación en las actividades escolares y reglas existentes en el hogar y referidas a la educación.

Una relevante investigación (Coleman, 1966) devela que la participación de la familia en la educación de los hijos es fundamental y tiene mayor incidencia en el rendimiento escolar que los recursos con los que la escuela o la familia dispone; los resultados demostraron que no existían evidencias significativas de la influencia de las

instituciones en el rendimiento. Se logró comprobar que las variables relacionadas con la familia, tenían mayor importancia en el rendimiento de los alumnos.

La educación en general, y las escuelas en particular, han comenzado a preocuparse por la relación con las familias de sus alumnos, al mismo tiempo que requieren una mayor participación de las mismas en el proceso educativo (Avanzini, 1969).

El involucramiento de los padres en las actividades escolares de los jóvenes está relacionado con aspectos como, su propia historia, su nivel de escolaridad, tipo de ocupación, grado de interés por el progreso escolar de sus hijos (en general este interés decae cuando los niños pasan de la escuela primaria a la escuela secundaria; los padres expresan frustraciones sobre sus capacidades intelectuales para ayudar a los hijos en la supervisión de sus tareas), sus procesos educativos, actitudes y expectativas respecto del aprendizaje de los mismos, la información que tienen acerca de la escuela y su intervención en las actividades propuestas por la misma (se sostiene que la información de los padres sobre lo que acontece en la escuela, les facilita una mayor participación en las actividades escolares de los hijos).

### **Familia y aprendizaje**

El interés que la familia tenga depositado en la educación de sus hijos es un factor determinante en el rendimiento escolar de los mismos. Si los jóvenes encuentran eco en sus hogares de lo que ellos hacen en la escuela, lógicamente, esto motivará su trabajo y beneficiará su rendimiento escolar.

En relación a otro aspecto, el económico, se plantea que los padres deberían brindar las condiciones necesarias para que sus hijos se apropien de los aprendizajes y beneficien dicho proceso; es su responsabilidad la consecución y el aporte de recursos (materiales educativos –libros, revistas, diarios, internet-, económicos, talentos), la calidad del tiempo de dedicación y el ambiente (familiar y espacial), con el fin de motivar, promover y alcanzar el éxito educativo de los jóvenes. (Morales, Arcos, Ariza, Cabello, López, Pacheco, Sánchez & Venzalá, 1999)

El apoyo emocional también ocupa un lugar importante y favorece el proceso de aprendizaje de los chicos (Pérez, 1999). Este tipo de apoyo comprende características como la empatía, el cuidado, el amor y la confianza.

Entonces es posible afirmar que la familia (López, 2004), debe garantizar las condiciones económicas que el joven necesita para estudiar y debe prepararlo para que pueda participar activamente en la escuela y aprender, apelando a recursos materiales y no materiales como: valores, insumos culturales, capacidad de dar afecto, estabilidad, disponibilidad de tiempo, entre otros.

Conductas parentales tales como leer a sus hijos, discutir temas de interés y escuchar sus opiniones, no son habilidades arbitrarias que se aplican a todos los jóvenes, sino aquellas utilizadas por padres con estilos o estrategias educativas que favorecen o posibilitan la capacitación o potenciación intelectual y emocional de los hijos (Bello, 2004).

Diversas investigaciones, realizadas en distintos países, incluyendo Argentina, han demostrado la importancia de la participación de los padres en los logros educacionales de los estudiantes, particularmente la relación que existe entre las variables de apoyo familiar en el ámbito pedagógico y la eficacia del desempeño en la escuela.

Se ha encontrado (Pérez-Díaz, V., Rodríguez, J. y Fernández, J., 2009) que es elevado el porcentaje de progenitores que participan del proceso educativo de sus hijos y que prestan su ayuda en los trabajos escolares. Asimismo, se constata la existencia de una asociación directa entre el número de fracasos o rendimiento escolar bajo y la frecuencia parental de ayuda en los deberes, sucediendo que, a mayor implicación, menor número de fracasos escolares.

Los docentes suelen hacer uso de un recurso inmejorable para promover la implicación de la familia en el logro académico de sus hijos, este recurso se denomina tareas para la casa. Establecer deberes para hacer en casa tiene como objetivo que el alumnado refuerce fuera del horario lectivo el aprendizaje iniciado en clase. La ayuda con los deberes se convierte en un indicador adicional; su análisis permite profundizar el papel actual de los padres en la educación de sus hijos, la importancia que le dan y el grado de implicación que tienen (Pérez-Díaz, V., Rodríguez, J. y Fernández, J., 2009).

### **Adolescencia y aprendizaje:**

Esta etapa de la vida tiene, como cualquier otra, características especiales y únicas. Es un periodo de gran transformación, donde se producen cambios físicos y psíquicos. El aspecto físico de los adolescentes, es una de las primeras características que los distinguen; su cuerpo cambia y con él, su forma de pensar, actuar y relacionarse. Se establecen y

definen relaciones sociales significativas, se circunscriben los límites morales, se adquieren destrezas físicas e intelectuales (Villalobos, 1999).

Todos estos cambios que se producen en el adolescente conllevan a un propósito principal: establecer una identidad que lo distinga y lo haga un ser único irrepetible y que, además, lo conduzca y prepare de manera eficiente para la vida adulta, con todas las responsabilidades que ella implica. Según Piaget, en lo que respecta al desarrollo cognoscitivo del adolescente, es en esta etapa donde los jóvenes alcanzan el más alto nivel, sin llegar a ser tan evidente y rápido como ocurre en la etapa de la niñez (Papalia, D.E., Wendkos O.R., y Duskin, F.R., 2001). Pero para que este desarrollo se dé, deben unirse aspectos neurológicos y del ambiente; presentándose la incidencia de un aspecto sumamente importante: el entorno social. Es éste, quien le ofrecerá al adolescente nuevas oportunidades para la experimentación. La interacción de estos dos aspectos es de vital importancia, ya que si no tiene un ambiente que lo estimule, la maduración cognoscitiva no se va a dar. Dentro del entorno social, se encuentra la influencia que ejerce la familia del adolescente, que va a determinar todo este proceso.

En esta etapa se observa un desprendimiento de sus padres y mayores. Ya no reciben información y nuevos conocimientos sólo de ellos; cuestionan sus saberes, buscando a estos en su propia generación, en grupos elegidos por ellos mismos o bien en las tecnologías de la información y comunicación. El adolescente desea llegar rápidamente a ser adulto y dejar atrás todo rastro de la niñez. La necesidad de independencia implica el anhelo por liberarse de los frenos paternos y poder dirigir su propia vida. Desea disponer de su propio espacio y tiempo.

La desintegración en la que se encuentran los adolescentes, por la pérdida de su cuerpo infantil y la crisis de identidad que transitan, tiende a afectar su estado emocional y por ende su rendimiento. Es fundamental, para los jóvenes, contar con un clima familiar adecuado, que los guíe y acompañe para transitar esta etapa y les facilite el alcance de logros académicos. (Papalia, D.E., Wendkos O.R., y Duskin, F.R., 2001).

### **Rendimiento escolar en el nivel medio: factores que lo condicionan**

Cuando los jóvenes transitan el nivel medio, suelen presentar ciertas dificultades o encontrarse con determinados obstáculos para alcanzar un buen rendimiento escolar. Estos impedimentos pueden deberse a ciertas limitaciones que enfrentan las familias para ofrecer el apoyo que los jóvenes necesitan, a las características propias de la etapa que

los chicos atraviesan -la adolescencia- y/o a las necesidades, obstáculos, demandas actuales que los padres afrontan.

En este periodo, se advierten en los jóvenes cambios emocionales significativos, entre los que es posible mencionar la rivalidad y el desafío hacia los padres: los adolescentes necesitan separarse paulatinamente de ellos para forjar más adelante un camino propio, lo cual implica un período de choque, una ruptura de la dependencia emocional y, en la mayor parte de los casos, se pierde la admiración total que tenían en la infancia, cuestionando todo lo que los padres y otros adultos proponen (Papalia, D.E., Wendkos O.R., y Duskin, F.R., 2001).

Para los padres puede resultar muy complicado lidiar con ciertas actitudes y comportamientos de sus hijos, ya que implica recibir respuestas de rebeldía y desafío, así como una competencia constante.

No es raro que durante la adolescencia el rendimiento académico y el aprovechamiento escolar descendan de manera significativa. Como se mencionaba anteriormente, los intereses ahora están centrados en la separación progresiva de los padres, en la preocupación por pertenecer a un grupo y ser aceptado. Esto puede llevar al adolescente a desinteresarse o desmotivarse por el estudio, ya que su mente se encuentra absorta en resolver cuestiones de tipo afectivo.

Comprender esta compleja etapa de la vida puede permitir contar con mayores herramientas de intervención. Los adolescentes requieren de ambientes adecuados, del acompañamiento del adulto y orientadores pacientes, para tener mayores posibilidades de participar proactivamente de su proceso de desarrollo. Este período vital es decisivo para todo ser humano, ya que las transformaciones estructurales y funcionales del pensamiento dejarán huella para toda la vida. Contar con una guía que incida positivamente en su camino, puede ser un elemento trascendente en el rumbo de su construcción (Tedesco, 2003).

Es importante reconocer que las familias enfrentan complejidades no menores. Entre ellas, las nuevas configuraciones familiares, el surgimiento de nuevas necesidades, los bajos recursos con los que suelen contar algunas de ellas o la inclusión de la mujer en el mundo laboral. Los cambios sociales tienen un fuerte impacto en el funcionamiento de las familias, en sus estructuras y en las características psicosociales del desarrollo adolescente. Dentro de esta complejidad, los jóvenes esperan de los adultos la apertura, la escucha, límites, asesoría, su acompañamiento y reconocimiento en proyectos que sean de

su interés. También su protección, regulación, monitoreo, estímulo y diálogos respetuosos y sinceros. Además de su apoyo para desarrollar su capacidad de planificación de acciones y diseño de soluciones (Santelices y Scagliotti, 2005).

Las situaciones actuales que las familias atraviesan, demandan que las madres salgan de sus hogares a insertarse en el mundo del trabajo, sin poder sostener su esperado rol, el de ser las únicas encargadas del apoyo y cuidado de sus hijos, entre otras funciones. Las nuevas problemáticas, demandan de las familias, la determinación de quién y cómo se hace cargo del apoyo escolar a los hijos, en qué tiempos y con qué recursos lo hace, en un contexto actual de difícil compatibilización entre el trabajo y la familia (Santelices y Scagliotti, 2005).

Es aquí donde surge la incertidumbre, preguntándose si ante las adversidades actuales qué las familias enfrentan, logran definir quién se ocupará del apoyo familiar y que lugar tomará este último en el proceso de aprendizaje de sus hijos.

### **Vínculo familia-escuela**

La relación entre familia y escuela es uno de los pilares en los que descansa el éxito o fracaso de cualquier sistema educativo.

Es importante que la institución escolar desarrolle prácticas para involucrar a las familias en la educación, con el fin de favorecer el interés de los padres por el proceso de aprendizaje de sus hijos. Es significativo ayudar a desarrollar conocimientos y habilidades para entender a los niños en cada edad y nivel de desarrollo, siendo fundamental que la escuela apele a una buena comunicación y genere espacios que demanden la participación activa de las familias (Epstein, 1992).

Existen varios factores que favorecen la participación de las familias (Hoover-Dempsey, Bassler y Burow, 1995), en las actividades relacionadas con la escuela. El primero es que los padres hayan observado la participación modelada por sus propios progenitores y otros adultos; el segundo, se refiere a que logren involucrarse más, si experimentan un sentido de eficacia personal para ayudar a sus hijos a tener éxito en la escuela. El tercer factor se relaciona con la percepción de oportunidades, invitaciones o exigencias de ayuda del personal escolar y de sus hijos.

Así como es de gran importancia que los padres participen de las labores escolares, también es fundamental que hagan uso de distintas estrategias, las cuales promuevan el desarrollo de sus hijos (Krauskopf, 1995), como lo son el acompañamiento, aceptación, la

estimulación, fomentación del desarrollo de las habilidades y capacidades de los jóvenes (permite generar autonomía, confianza en sí mismos, responsabilidad en la toma de decisiones), formación de coaliciones, alianzas (observar una diferenciación de los roles y necesidades de padres e hijos en la solución de problemas: roles marcados, diferenciados), respeto por los límites del espacio personal (reconocimiento de la individualidad y particularidad, de la privacidad, buscando generar buenas relaciones y el bienestar de sus integrantes) y la comunicación (conversaciones, diálogo sobre sus metas, deseos, dificultades y necesidades).

En lo referente a la comunicación, además de apelar al diálogo con sus hijos, es de gran importancia mantener contacto con la escuela (Esquivel, 1995). Se plantea que la comunicación entre los miembros de una familia es un factor clave en el establecimiento del vínculo familia-escuela, porque una pobre o ausente comunicación en el hogar se transfiere al ámbito escolar.

La participación de los padres puede ayudar a mejorar la calidad de los sistemas escolares (Machen, Wilson y Notar, 2005), puede brindar un mosaico de oportunidades para que sus hijos tengan éxito en su tránsito por la escuela.

Fomentar una frecuente y efectiva implicación de las familias en la educación y aprendizaje de sus hijos (González-Pienda y Núñez, 2005), con el apoyo de la institución educativa es fundamental, sobre todo cuando se presentan disfunciones en la convivencia familiar y cuando el alumnado manifiesta problemas de fracaso escolar.

### **Influencia de los padres en el proceso de aprendizaje y rendimiento escolar de sus hijos**

Independientemente del nivel educativo que tengan los padres y madres, lo cual muchos creen que es importante o una condición para ayudar a sus hijos con la tarea, resulta satisfactorio y positivo para los jóvenes que su familia les muestre su apoyo y confianza, se involucre y acompañe en su proceso de aprendizaje. También es fundamental que los padres fomenten hábitos de estudio como la regularidad, organización y distribución de tiempos de ocio y de formación, habilidades de trabajo intelectual, fomento de la lectura, entre otras. Estas prácticas parentales no tienen por qué realizarse sólo cuando se hacen los deberes escolares, sino también en la cotidianidad de la convivencia familiar, transmitiendo a los hijos una expectativa de apoyo y cercanía. Estas

conductas están al alcance de todas las familias, con independencia del nivel de estudios de los padres.

Es de gran importancia que los progenitores confíen en las destrezas de sus hijos y realmente crean que son capaces de aprender y lograr alcanzar un buen rendimiento escolar. Cuando la familia aprecia sus esfuerzos y logros, reconoce sus capacidades y les hace notar que pueden alcanzar lo que se proponen, los jóvenes desarrollan una apreciación positiva de sus propias habilidades, capacidades, permitiéndose el desarrollo de un mayor interés por aprender y concurrir a la institución educativa. No se trata de generar falsas expectativas, sino estar atentos a lo que sus hijos hacen bien y observar sus avances (Milicic, 2010).

Que los padres estén seguros de que la educación es una herramienta fundamental que brindará a sus hijos óptimas oportunidades en la vida y posibilidades de crecer, y estén convencidos de que, si se lo plantean, los chicos pueden culminar el nivel secundario y continuar estudios superiores, es clave para que los jóvenes quieran e intenten aprender y alcanzar un buen rendimiento escolar.

Tanto la escuela como las familias son responsables del aprendizaje y educación de los niños y adolescentes. Podría decirse que el involucramiento de las familias en la educación es una co-construcción, una responsabilidad compartida entre estas, las escuelas y las comunidades (Epstein 2011).

Lo cierto es que, entre familias y establecimientos educativos debería desarrollarse una relación colaborativa, una relación de sociedad o alianza entre educadores y padres, en la que compartan la responsabilidad por el aprendizaje y el desarrollo de los jóvenes, con el propósito de guiar y apoyar el aprendizaje y desarrollo de los estudiantes (Epstein, 2011).

Un continuo entre el involucramiento y el compromiso parental, es lo deseable; así como también, que los padres participen de actividades creadas y controladas por la institución escolar, que se produzca un intercambio de información entre los progenitores y docentes; que las familias se interesen por lo que sus hijos viven, hacen y aprenden. Diversas investigaciones apoyan esto, mediante una gran evidencia que permite advertir que el involucramiento familiar es uno de los factores más incidentes en el éxito escolar de los jóvenes (Goodall y Montgomery, 2014).

El hecho de que las familias se involucren en las tareas escolares de sus hijos, preguntando por el trabajo que realizan en diferentes asignaturas, mostrando interés en su progreso escolar y que conversen sobre lo valioso de una buena educación, permite que los

niños y los jóvenes perciban que sus familias creen que el trabajo escolar, y la escuela en general, es importante, que vale la pena hablar de ello y esforzarse por aprender más (Weiss, 2014).

Parece haber consenso en que existe un conjunto de variables determinantes que, dependiendo de la incidencia positiva o negativa de cada una de ellas, se alcanzará un alto o bajo rendimiento en el ámbito escolar. Esto significa, que si existen factores externos a la persona que inciden en el rendimiento académico, los mismos pueden ser modificados para obtener mejores resultados, superar el fracaso y alcanzar un mejor rendimiento escolar.

### **3. Antecedentes:**

El rendimiento escolar ha sido definido y medido de formas variadas; esto probablemente explica las discrepancias en los resultados de algunas investigaciones.

Es posible citar diversos estudios empíricos, que investigan esta variable y los diversos factores que inciden sobre la misma. Nos centraremos en el rendimiento escolar y el involucramiento de la familia. Las diferentes investigaciones aportan elementos relevantes y denotan el interés de diversos países por estas variables en los últimos años; observándose escasas investigaciones recientes en nuestro país. En primer lugar, se hará mención de un estudio realizado (Alicia Risso Miguez, Manuel PeralboUzquiano y Alfonso Barca Lozano, 2010), en España; tuvo el objetivo de identificar las funciones que mejor predicen el rendimiento escolar. El análisis fue dirigido a determinar si las variables predictoras cambian con la edad o si se mantienen estables independientemente de ella. Mediante un muestreo estratificado se seleccionó aleatoriamente una muestra representativa de los estudiantes de 2º y 4º año de Educación Secundaria Obligatoria, de ambos sexos. La muestra total fueron 1.392 estudiantes. Como instrumentos se utilizaron diversas escalas y tests para investigar los procesos de aprendizaje de los alumnos, inteligencia, comprensión lectora, auto-concepto, contextos familiares y motivacionales del alumnado. Se obtuvieron 68 variables potencialmente predictoras que fueron relacionadas con niveles alto, medio o bajo de rendimiento escolar. Los resultados mostraron que el rendimiento escolar puede verse afectado por diversas variables, en 2º se determinaron 12 y en 4º se reducen a 8. De ellas, sólo cinco son comunes a ambos cursos (valoración familiar del estudio, comprensión lectora, orientación/motivación al esfuerzo personal, motivo profundo-estrategia profunda y valoración positiva de la capacidad). Los resultados parecen avalar la idea de que las funciones que mejor predicen los resultados escolares varían a lo largo de la Educación Secundaria.

En este mismo país, (Ángel Hernando, Alfredo Oliva y Miguel-Ángel Pertegal, 2012) se llevó adelante otro estudio cuyo objetivo fue analizar las relaciones existentes entre el rendimiento académico adolescente, el tiempo dedicado a las tareas escolares y algunas variables familiares. La muestra fue de 2400 adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y 17 años pertenecientes a 20 instituciones educativas de Andalucía. Los instrumentos utilizados fueron cuestionarios y escalas. La información necesaria se obtuvo mediante entrevistas con miembros del equipo directivo de las escuelas. No se recibió ninguna respuesta negativa por parte de las familias de los alumnos.

Mediante este estudio fue posible determinar que el tiempo dedicado a las tareas escolares y el nivel de estudios de los padres fueron las variables que presentaron mayor relación con los logros académicos de los jóvenes. La disminución del rendimiento, a lo largo de la adolescencia, se observó en ambos sexos, aunque entre los chicos fue más acusado.

Continuando con la búsqueda de la relación existente entre dichas variables, (Tiburcio Moreno Olivos, 2010) se presentó un artículo que abordó la relación familia-escuela en una secundaria mexicana; se evaluaron los resultados de una investigación cualitativa con enfoque etnográfico, mediante la modalidad de estudio de casos. Las técnicas usadas fueron observación participante, entrevistas semi-estructuradas con profesores, padres/madres de familia, y directores, grupo de discusión con alumnos y análisis de documentos. Participaron seis escuelas. Los resultados revelaron que esta falta de involucramiento de la familia es uno de los factores que incide de manera importante en el fracaso escolar que actualmente afecta a la escuela secundaria. Se observó que los alumnos rinden más cuando padres y profesores comprenden sus expectativas mutuas y se mantienen en contacto para hablar sobre actitudes y hábitos de aprendizaje, interacciones sociales y progreso académico de los jóvenes.

Al año siguiente (Jaime Humberto Moreno Méndez y Laura Camila Chauta Rozo, 2011) se llevó adelante en Bogotá- Colombia un trabajo investigativo que tuvo como objetivo describir la asociación entre la funcionalidad familiar, las conductas externalizadas y el rendimiento académico en un grupo de adolescentes de un colegio distrital de la localidad de Usaquén. El estudio fue de corte empírico-analítico de tipo descriptivo y un método de asociación. Los participantes fueron 63 adolescentes entre 12 y 16 años de edad, seleccionados al azar, sus respectivos padres y profesores. Se utilizaron como instrumentos escalas y cuestionarios, administrados a los diferentes participantes. Dentro de los resultados encontrados se estableció que la mayoría de los adolescentes reportaron una disfunción familiar moderada y un rendimiento académico medio, sin llegar a observarse una asociación significativa entre estas dos variables.

En este mismo país, (Milena Maritza, Manuel Girón, Luis Ricardo y Navarro Díaz, 2012) se expuso un artículo: “Estrategia educativa para la participación de los padres en compromisos escolares”. Tuvo como objetivo diseñar una estrategia educativa para la participación de padres de familia en los compromisos escolares de los estudiantes de Palmira. Participaron del mismo 522 estudiantes, 420 padres de familia y 10 docentes, un total de 1190 personas, de la cual se tomó como muestra conformada por 22 padres de

familia, 22 estudiantes con edades entre 10 y 13 años y 10 docentes de la institución para una muestra total de 54 personas. La técnica de recolección de datos fue la entrevista. Se desarrolló bajo la metodología cualitativa, con enfoque constructivista. Se consideró trabajar con el paradigma Socio-crítico. Este estudio permitió clarificar el problema, hacer el diagnóstico y diseñar la propuesta de cambio. Se observó que son variadas las formas como los padres de familia ayudan a sus hijos en los compromisos escolares (aclarando las dudas del estudiante, la compra de materiales para la realización de las tareas, búsqueda de libros, revisar que realicen la tarea con responsabilidad). Se advirtió una escasa participación de las familias. Sin embargo, esta percepción no la comparten los padres, quienes consideran que participan en las diferentes actividades de la institución educativa.

El entorno familiar y su influencia en el rendimiento escolar de los adolescentes siguió siendo un tema de interés y continuó siendo inspirador de diversas investigaciones. En Ecuador (Luis Eduardo Maldonado Castillo, 2015) se llevó adelante un estudio que se basó en el método de la inserción en la realidad con la ayuda del método deductivo e inductivo; las técnicas utilizadas fueron la observación directa, entrevista y encuestas. La población de dicha investigación fue de 400 alumnos. La muestra fueron 6 docentes y 33 adolescentes del noveno año de la Secundaria. El estudio permitió observar que la comunicación es sumamente importante en la familia. Cuando los jóvenes comparten tiempo con sus amigos o están fuera de sus hogares, muchas veces reciben información que no es la correcta, siendo fundamental hablar con sus padres. Los adolescentes manifestaron que el diálogo dentro de la familia es casi nulo, que sus padres no les prestan mucha atención, ni siquiera les interesa su vida personal o sus actividades académicas, lo cual a ellos los desmotiva.

Reflejando resultados similares, en este mismo país-Ecuador- (Paredes López Daniela Andrea, 2016) se llevó adelante una investigación, en búsqueda de una relación entre estas mismas variables, siendo el objetivo estipular cómo los adolescentes, mediante un buen entorno familiar, el cuidado y la guía de sus padres pueden llegar a solucionar sus conflictos tanto en el área educativa como en su instinto de superación. La investigación se basó en el enfoque cuantitativo-cualitativo, permitiendo analizar de manera detenida la información. Se trabajó con la población global de 190 personas la cual está conformada por 175 estudiantes y 15 docentes. Pudieron establecer que la familia es la base fundamental en el desarrollo de los estudiantes, por lo tanto, el tiempo compartido con la

misma es importante para los alumnos y se observó que los estudiantes presentan un bajo rendimiento escolar a causa de que tienen conflictos dentro de sus hogares, sufren la separación de sus padres, presentan dificultades económicas, no existe un control y una guía adecuados por parte de ellos.

Teniendo como pregunta central, si el apoyo familiar a los aprendizajes escolares es un mito o realidad, (Tamara Andrea, Chamy Cruz, Camila de las Mercedes y Tapia Albornoz, 2009) se realizó en Chile, un estudio acerca del apoyo a los aprendizajes, brindados por padres con bajo nivel educativo y socioeconómico, a niños de primer y segundo ciclo básico; el objetivo fue conocer estrategias de apoyo complementarias que utilizan para ayudar a sus hijos en el proceso de aprendizaje y las percepciones que de éste tengan. La investigación utilizó la metodología cualitativa, el diseño del estudio es exploratorio y la técnica utilizada fue la entrevista semi-estructurada. Muestra estructural no probabilística, siendo 16 informantes, padres de escasos recursos con uno o más hijos en edad escolar. La investigación aportó antecedentes empíricos a una temática poco abordada en el campo de educación, permitió describir las estrategias de apoyo complementarias y el surgimiento de nuevos interrogantes.

Con el fin de indagar la relación entre la participación y las expectativas de los padres sobre la educación escolar de sus hijos en el contexto de una escuela pública del sur de Chile, (Alejandro Sánchez Oñate, Fernando Reyes y Verónica Villarroel Henríquez, 2016) se efectuó un estudio. Se hizo uso de un diseño mixto secuencial- explicativo, compuesto de una primera fase cuantitativa, no experimental, de alcance explicativo y de temporalidad transversal; seguido de un segundo estudio complementario, basado en la Teoría Fundamentada. Los participantes fueron padres de los alumnos de la institución que contribuyeron de manera voluntaria. Instrumentos utilizados, cuestionario sociodemográfico, escala de participación y expectativas de los padres en la educación escolar de los hijos, entrevista semi-estructurada. Los resultados permitieron comprender la relación entre la participación de los padres, el nivel socioeconómico, las expectativas sobre la educación y el rendimiento académico del estudiante. El análisis reveló la importancia del apoyo de la educación desde el hogar, algunas formas corresponderían a la supervisión en la realización de tareas, estudio de materias y formación de hábitos de responsabilidad y respeto. Otra variable asociada sería la edad de los padres, siendo mayor la participación en aquellos de mayor edad. La principal barrera encontrada fue que los padres con menos recursos tendrán más bajas expectativas sobre el nivel de educación que

alcanzarán sus hijos, lo que se asociaría a un menor compromiso con el proceso educativo de los estudiantes.

Finalmente, en Argentina, (Juan Carlos Tedesco y Alejandro Morduchowicz, 1999) se llevó adelante en la ciudad de Campana, provincia de Buenos Aires, un estudio con el objetivo de describir el sistema educativo en dicha ciudad e identificar los factores que favorecen u obstaculizan el rendimiento satisfactorio en sus niveles primario y medio. El estudio se dividió en dos etapas. La primera consistió en la realización de un diagnóstico a partir de la información estadística disponible sobre los establecimientos educativos en la ciudad. Se recopiló información de 94 instituciones de todos los niveles, estatales y privadas. Total de alumnos 24.683. La segunda etapa consistió en un relevamiento que permitió indagar las relaciones entre los diversos actores (alumnos, docentes, directivos y padres) que caracterizan a los establecimientos y analizar sus percepciones, actitudes, hábitos y expectativas respecto del sistema educativo. Se utilizaron cuestionarios y escalas. Dentro de los resultados obtenidos, en relación a las tareas escolares realizadas en el hogar, si bien los encuentros entre los padres de los alumnos que concurren a escuelas con mejor rendimiento no son muy asiduos, es habitual que sus hijos se reúnan para estudiar, situación mucho menos frecuente entre los alumnos de escuelas con rendimiento inferior. En este punto, se registró cierta discrepancia entre lo que manifiestan los padres y lo que cuentan los chicos. Según los alumnos lo habitual es estudiar solos cualquiera sea el ciclo en curso. También es frecuente que los padres no los ayuden con los deberes; sin embargo, cuando se consulta a los padres dijeron brindar todo el apoyo necesario al momento de hacer las tareas.

#### **4. Planteo del Problema:**

El Rendimiento Escolar suele ser considerado como el dominio, por parte de los alumnos, de los objetivos correspondientes al subsistema educativo al que pertenecen; también supone la capacidad del estudiante para responder a los estímulos educativos. Es un indicador de gran importancia para todos aquellos profesionales dedicados a la docencia, como para el control de la calidad del proceso docente educativo en cualquier nivel escolar. Es el resultante del complejo mundo que envuelve al estudiante, sus cualidades individuales, su medio socio-familiar y su realidad escolar, por tanto, su análisis resulta complicado y con múltiples interacciones.

En los últimos años se ha acumulado evidencia empírica que apoya la relación existente entre el rendimiento escolar y el involucramiento de los padres, referido al clima educativo familiar, entendido como el grado y estilo de ayuda que la familia ofrece a sus hijos y la dinámica de las relaciones afectivas y de comunicación. También se ha apuntado a otras dimensiones como las prácticas educativas desarrolladas por los progenitores y el interés por los procesos educativos de los chicos, la percepción de apoyo familiar. Diversos grupos de trabajos han analizado cómo los padres favorecen o dificultan los procesos de aprendizaje influyendo sobre las conductas de autorregulación de sus hijos. **¿Cuáles son las relaciones existentes entre el apoyo familiar que reciben los jóvenes de la Escuela Secundaria N°6 de la Ciudad de Daireaux y su rendimiento escolar en el nivel secundario?**

El INDEC ha llevado adelante diversos censos, de los cuales se desprenden distintas estadísticas que relacionan el rendimiento escolar de los jóvenes con el nivel socio-económico de los mismos y sus familias; la UCA ha presentado diversos artículos en los que se apunta, además, a la incidencia del estilo parental en el rendimiento de sus hijos.

UNICEF, anualmente presenta un informe de actividades, en el cual establece relaciones entre los censos y estadísticas realizadas por INDEC y diversas ONG, tomando los resultados de censo ONE (Operativo Nacional de Evaluación) y de sus propios censos y las actividades que llevan adelante, con el fin de ofrecer una conclusión respecto a lo indagado desde cada ámbito. A nivel educativo el objetivo es brindar distintas sugerencias para revertir los obstáculos que se presentan y que los alumnos puedan alcanzar un mejor rendimiento escolar; apuntando al acompañamiento de las familias para que logren involucrarse en la educación de sus hijos, dado que se considera fundamental al momento de evitar posibles fracasos escolares.

## **5. Hipótesis:**

La hipótesis de la que se parte es que, seguramente, exista una relación entre el rendimiento escolar de los jóvenes, que cursan en nivel secundario obligatorio en la Escuela Secundaria N°6 de la Ciudad de Daireaux y el apoyo familiar que los mismos perciben.

Se considera que, probablemente, la implementación de diversas estrategias a nivel familiar mejoraría el rendimiento escolar de sus hijos. Posiblemente existe una vinculación entre las labores, prácticas, actitudes, responsabilidad de los familiares y los procesos de aprendizaje de los jóvenes.

## **6. Objetivo General:**

- Conocer si es posible que el apoyo, acompañamiento de los padres, mediante el uso de diferentes estrategias, revierta, mejore el proceso de aprendizaje de sus hijos, alumnos de la Escuela Secundaria N° 6 de la ciudad de Daireaux, permitiendo que los mismos alcancen el rendimiento escolar esperado.

## **Objetivos Específicos:**

- Explorar las diferentes estrategias de acompañamiento que las familias de determinados alumnos de la Escuela Secundaria N° 6 de Daireaux utilizan para favorecer el rendimiento de sus hijos y comprender la significancia que otorgan al desempeño escolar.
- Determinar si el contexto familiar interviene y es un factor determinante en el rendimiento escolar de los alumnos de la Escuela Secundaria N° 6 de Daireaux.
- Establecer la relación existente entre las acciones, hábitos, actitudes, compromiso de los familiares y el desempeño escolar de sus hijos, quienes concurren a las Escuela Secundaria N° 6 de Daireaux.

## **7. Método:**

### **7.1 Diseño:**

El diseño de investigación es la Teoría Fundamentada, de enfoque cualitativo, puesto que orienta el estudio hacia la construcción de un conocimiento desde la interpretación de los datos.

En un primer momento se apeló a la obtención de notas, producto de observaciones que se realizaron, de interpretaciones elaboradas y de entrevistas realizadas. Luego esta información se codificó. Mediante comparaciones constantes entre ellas, se estableció el patrón existente en los datos y así surgió una teoría que explique la realidad concreta que se investigó.

### **7.2 Participantes:**

Se seleccionaron 10 padres, madres o tutores con uno o más hijos en la escuela secundaria N°6, de la Ciudad de Daireaux, Provincia de Buenos Aires. Se escogieron de manera no probabilística dado que se seleccionaron en base a los criterios establecidos.

Para elegir a los padres participantes en el estudio se utilizó como criterio el desempeño de los jóvenes advertido en las observaciones realizadas en los diversos grupos, durante el primer y segundo trimestre del ciclo lectivo 2017; se eligieron padres de los distintos años de la institución, cuyos hijos lograron tener buen desempeño en las diferentes áreas y se seleccionaron padres cuyos hijos no se encontraban aprobados en más de dos materias. Las edades de los entrevistados oscilaron entre los 25 y 50 años. La mayor parte de ellos, en relación a su nivel educativo, contaban con secundario completo. Algunos sólo han realizado el nivel primario de educación; siendo muy escaso el grupo de padres que poseían estudios terciarios.

### **7.3 Técnicas de recolección de datos:**

#### **Observación participante:**

Proporcionó información dado que, al participar en el escenario, se adquirió conciencia a través de la experiencia personal. El tipo de observación participante que se utilizó es el *observador como participante* puesto que exploró la situación, pero estuvo involucrado en la actividad en un segundo plano. Se observaron distintos grupos de

jóvenes interviniente, para obtener una perspectiva sobre sus características y actitud dentro del aula; se miraron sus carpetas, habilidades y conocimientos; se dialogó con los mismos respecto a sus calificaciones, notas reflejadas en el primer y segundo trimestre. Se realizaron tomas de nota (notas de campo).

Entrevistas semi-estructuradas:

Permitió recolectar datos de los individuos participantes a través de un conjunto de preguntas abiertas formuladas en un orden específico. Las entrevistas fueron grabadas.

#### **7.4 Procedimiento:**

Para la recolección de la información primero se presentó la investigación, principalmente sus objetivos, a la institución elegida, Escuela de Educación Secundaria N°6, Daireaux, Provincia de Buenos Aires y se pidió permiso a las autoridades correspondientes mediante una nota (Directivo de la escuela, Inspector del Distrito e Inspector de la Modalidad); posteriormente, luego de realizar las observaciones pertinentes, se seleccionaron 10 familias bajo los criterios establecidos. Se visitaron, durante el mes de noviembre, los diferentes domicilios de las familias para explicar el propósito de la investigación y apelar a su participación voluntaria. Se solicitaron los posibles horarios en los que podrían acercarse a la escuela y mantener la entrevista. Se analizó la disponibilidad manifestada por los padres y se organizaron los horarios de encuentro; los mismos se llevaron adelante durante el mes de diciembre. Telefónicamente se notificó día y horario de la entrevista. Todos se hicieron presentes en la institución el día y hora acordado con posterioridad. Se mostraron predispuestos, logrando un diálogo ameno con el entrevistador. Se hicieron presentes todas las madres de los alumnos, sólo en un caso se presentaron ambos padres. Todos manifestaron haberse sentido cómodos, otros expresaron que fue un espacio que les permitió reflexionar sobre el apoyo que brindan a sus hijos y la importancia del mismo en el proceso de aprendizaje de los jóvenes. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 45-60 minutos.

## **8. Resultados:**

En el presente apartado se realizará un análisis de lo dialogado con cada familia y de las observaciones realizadas en las distintas aulas, a fines de vislumbrar los resultados de la presente investigación.

Se entrevistaron un total de diez familias (las entrevistas fueron estructuradas en dos ejes centrales, rendimiento escolar e involucramiento familiar, variables que guían el trabajo), seleccionadas a partir de las observaciones áulicas, teniendo como criterio para dicha selección, el rendimiento escolar de sus hijos; todas ellas asistieron, a la institución, el día y hora estipulada. Si bien se solicitó la presencia de ambos padres (en los casos en que la familia estuviera así constituida), se hicieron presentes todas las madres de los jóvenes, contando con el aporte de sólo una figura paterna. Respecto a este punto las madres manifestaron que los padres creen que el apoyo y la concurrencia a las diversas actividades escolares es una obligación propia de ellas. Cabe destacar que el único padre entrevistado, también esboza, que, a su criterio, es obligación de la madre ofrecer la ayuda que los hijos necesiten.

De acuerdo con los resultados obtenidos, el involucramiento de los padres en el rendimiento escolar de sus hijos, se encontró asociado al alumno o a la escuela y los profesores. En el primer caso, consistiría en apoyar a su hijo, informarse de su actividad diaria, estar pendiente de su estudio, motivarlo e incentivarlo, acompañarlo cuando se requiera en la escuela, ayudar y supervisar realización de tareas, formar hábitos de responsabilidad y respeto, revisar sus carpetas y comunicados, brindar atención y proporcionar medios para realizar tareas y trabajos.

En relación con el rol de los padres para con la escuela y los profesores, este abarcaría el asistir a las reuniones, estar en comunicación con la institución, informarse sobre lo que ocurre, apoyar a los profesores, conocer si hay tareas para la casa, recibir información de la escuela, resolver dudas sobre los contenidos vistos en clase con el profesor e interactuar con otros padres.

Todos los padres entrevistados manifestaron tener conocimiento del rendimiento escolar de sus hijos, creen saber cómo son en clase, si se trata de jóvenes participativos o no y si logran cumplir con las tareas solicitadas; sólo algunos padres llegaron a manifestar que se han entrevistado con diversos actores institucionales en distintos momentos con el

fin de conocer cómo son sus hijos en clase, formas de manifestarse y desempeño en general.

Todos afirman que observan sus carpetas y el cuaderno de comunicados institucionales. En su mayoría, durante el transcurso de la entrevista, llegan a exteriorizar que en realidad esperan que sus hijos comuniquen las diversas novedades ofrecidas por la institución y confían en que tengan las carpetas completas de todas las áreas.

Los resultados revelan que los padres atribuyen importancia a la educación de sus hijos, a la participación y acompañamiento en sus procesos de aprendizaje, al apoyo y colaboración con los jóvenes. Consideran fundamental brindar todo lo necesario para las clases y asistir a la escuela, planteándose, además, que esto es lo que los docentes y la institución misma espera de ellos. Pero se observa que carecen, en su mayoría, de condiciones necesarias para impulsar el proceso de aprendizaje de sus hijos; sus prácticas educativas, recursos, hábitos, tiempo, responsabilidades son limitados, lo cual es un obstáculo para que los jóvenes alcancen un buen rendimiento escolar.

Las familias perciben que la participación se basa en un interés porque los jóvenes aprendan. Expresan que es importante ser partícipes de la educación y del proceso de aprendizaje y enseñanza de sus hijos, pero en su mayoría, no se advierte que logren o se interesen por participar activamente de dicho proceso.

Muy pocas madres, menos de la mitad del total, revelan que se presentan espontáneamente a la institución para informarse respecto al rendimiento de sus hijos, sus calificaciones y a observar y notificarse de su boletín. Esto se ve reflejado en el rendimiento de sus hijos. Mediante las observaciones realizadas se puede establecer que coincide que los chicos que presentan un buen rendimiento son aquellos que cuentan con el seguimiento de sus padres, quienes, además, se acercan a la institución cuando lo consideran necesario. La mayor parte de los padres asisten a la escuela si son llamados; esto es solamente lo que los motiva a asistir. En su mayoría, prefieren las entrevistas individualizadas donde puntualmente se hable del desempeño de su hijo y no del grupo en general.

Pocas familias perciben que es importante tener buena comunicación con la escuela. Se advierte que los jóvenes de aquellos padres que mantienen una comunicación fluida con la institución, son aquellos que se preocupan por tener un buen rendimiento escolar, dado que observan que, de no ser así, los progenitores se notificarán de su desempeño y de inmediato se involucrarán y activarán un sistema de apoyo para que esto

se revierta. En su mayoría, los padres creen que el desempeño es responsabilidad de sus hijos, que ellos saben si necesitan ayuda o no y que deben pedirla, por lo cual no advierten importancia en mantener contacto con la escuela para obtener información sobre el rendimiento de sus hijos.

Algunas familias ayudan a sus hijos de diversas maneras. Determinados padres buscan generar espacios y recursos en sus hogares para colaborar con ellos, llegando a plantear que, si no está entre sus posibilidades ayudar a sus hijos, buscan apoyo en el exterior del entorno familiar, por ejemplo, envían a sus hijos a docentes particulares. En su mayoría llegan a plantear que no siempre cuentan con el tiempo suficiente para estar pendientes de ellos al momento de estudiar y demás. Un escaso grupo de padres (lo cual coincide con el grupo de jóvenes que presentan un buen rendimiento), estudia junto a sus hijos, diseña diferentes estrategias, aplica diversas técnicas de estudio, busca generar espacios dentro del hogar que favorezcan el encuentro y establecimiento de momentos de estudio.

Si bien las diferentes familias logran poner en palabras qué es el apoyo para ellos y qué implica el mismo, al momento de reflexionar sobre él, los planteos son diferentes. Algunos padres incluyen la supervisión de tareas, la asistencia a la escuela, el ofrecer a sus hijos todo lo necesario para estudiar y la implementación de acciones pedagógicas como explicar diferentes contenidos escolares en el hogar, revisar las carpetas, ayudar a hacer las tareas, estudiar con los hijos diariamente. Además, la improvisación de un lugar de estudio como el comedor o la habitación de la casa, y también la colaboración para que sus hijos, al estudiar, se encuentre separado de los otros integrantes de la familia y así facilitar sus aprendizajes.

Para otros, apoyar a sus hijos sólo implica el ofrecimiento del apoyo material, es decir se preocupan por contar con computadoras e internet y los libros o copias que necesiten. En casos que no cuenten con ellos los consiguen en la biblioteca pública o escolar o dialogan con sus profesores para que le faciliten copias. Tienen la iniciativa de preocuparse que los hijos siempre lleven los útiles escolares, además priorizan comprar los materiales por sobre otro tipo de necesidades.

Se observa, al dialogar con los jóvenes, que éstos notan si sus padres sólo se ocupan de lo material o bien ofrecen otro tipo de apoyo; plantean que, si bien contar con los materiales colabora con el rendimiento de ellos, esto no es suficiente. Se observan

mayores logros en aquellos alumnos que cuentan con un apoyo material, acompañamiento, supervisión de la tarea y un apoyo afectivo de sus familias.

Las madres entrevistadas advierten que el apoyo afectivo influye en el aprendizaje de sus hijos, ya que les brinda mayor seguridad e incentiva para aprender y que, el tener padres ausentes, afecta en la formación de su identidad, el rendimiento escolar y en la vida cotidiana.

Los padres consideran que, las demostraciones de afecto y preocupación por los hijos hacen que ellos se sientan queridos, mirados, siendo fundamental para la formación de los jóvenes como personas y para el sostén de sus aprendizajes, ya que este tipo de apoyo, afectaría directamente en su autoestima y seguridad, por lo que el resultado, en términos académicos, también sería positivo.

Determinadas familias observan que un factor que facilita el apoyo es mantener una buena comunicación con sus hijos. Es para ellos fundamental generar espacios durante el día donde se hable de sus actividades escolares, la tarea, los exámenes, sus necesidades, etc. Los padres advierten que el tiempo es una importante barrera que obstaculiza la comunicación, participación y apoyo. La mayor parte de los padres desearían contar con más tiempo y otros conocimientos que les permitan colaborar con el proceso de aprendizaje de sus hijos. Si bien lo desean, se advierte que pocos de ellos buscan estrategias que permitan modificar esta situación.

Sólo una madre plantea que no es imposible ayudarlos, buscar un momento en el día para sentarse junto a ellos, dialogar y estudiar, lo cual se ve reflejado en el desempeño de sus hijos, quienes presentan un buen rendimiento escolar.

Se advierte que otro factor que incide son los modelos familiares que los jóvenes tienen en sus hogares. El nivel de escolaridad de los padres incide en la formación de expectativas y en la ocupación y preocupación por el desempeño de sus hijos.

Se observa, que aquellos padres que han retomado sus estudios secundarios (o los han culminado en edades adultas) o que han alcanzado mayor nivel educativo logran mayor apoyo, exigencia y pueden ser un factor de motivación para sus hijos.

En otros se encuentra en su discurso que apuntan hacia el pasado, dando a conocer aspectos de su vida personal que influirían en su propia percepción del apoyo, como por ejemplo el no haber contado con la obligatoriedad y el apoyo necesario de su familia para cursar sus estudios medios. Esto último generalmente lo relacionan con su dificultad para brindar apoyo, dado que manifiestan que al no culminar sus estudios no logran

comprender las tareas que sus hijos llevan al hogar, lo cual no permite ofrecer ayuda para resolverlas. Esto también se ve reflejado en el desempeño de sus hijos, quienes no logran completar sus tareas, no muestran interés por aprender, asisten a la escuela por obligación y plantean que no encuentran necesario estudiar dado que igual hallarán trabajo como lo han hecho sus padres.

Sólo una madre plantea que, sin importar el nivel educativo igual es posible apoyar a sus hijos. Menciona que lo más importante es que sus hijos estudien; si bien tiene pocos conocimientos, lo que le provoca cierta frustración frente al cómo apoyar a sus hijos no lo considera un impedimento para poder ayudarlos.

Se observa que el principal interés de los padres, recae en la superación de sus hijos, teniendo como principal expectativa que “ellos salgan adelante”. Las familias brindan apoyo buscando que los chicos logren académicamente otras metas superiores a las alcanzadas por ellos, pues la educación les permitiría a los jóvenes que los respeten por sus logros y por ende sería una herramienta para defenderse en el entorno, en la vida.

La principal barrera encontrada en el discurso de los padres en la formación de expectativas educativas es el nivel socioeconómico. Es decir, creen que es necesario contar con recursos para que ellos alcancen estudios superiores por tal motivo se preocupan tanto por el apoyo material. Los padres consideran que los estudios escolares son importantes para que los hijos puedan acceder a “buenos trabajos”, “a un mejor futuro”; y le asignan al aprendizaje un amplio valor para obtener beneficios insustituibles y útiles para su proyecto de vida.

Claramente se observa que, el rendimiento escolar de los jóvenes, alumnos de la Escuela Secundaria N° 6, de la ciudad de Daireaux, se encuentra influenciado por la participación de los padres y las expectativas de los mismos; por el apoyo, la comunicación, la supervisión en la realización de tareas, momentos de estudio y formación de hábitos de responsabilidad y respeto que se puedan dar dentro del entorno familiar. Aquellos jóvenes que cuentan con un real involucramiento de sus familias presentan un rendimiento escolar bueno y esperado, observándose dificultades en aquellos chicos en los que sus padres no logran involucrarse, participar y ser parte del proceso de aprendizaje de sus hijos, lo cual favorezca su desempeño, motivación, interés y la formación de expectativas.

## **9. Discusión:**

Como se ha planteado a lo largo de la presente investigación, el rendimiento escolar es una variable conformada por un grupo de características observables (como lo son las calificaciones), sociales, personales y factores externos (Reinozo, Guzmán, Barbosa y Benavides, 2011).

Es posible interpretar que al abordar el rendimiento escolar no sólo se debe centrar la atención en factores asociados a aspectos cuantitativos, sino también cualitativos como los personales, escolares y familiares (Torres, 1995). En los resultados de la presente investigación se advierte claramente que, al dialogar con los padres sobre el rendimiento de sus hijos, se hace mención a diversos factores que se relacionan y de los cuales el mismo depende. Los padres no sólo aluden a los resultados de las evaluaciones de los jóvenes, sino, además a la realización de la tarea, compromiso, responsabilidad, recursos, apoyo familiar, supervisión, acompañamiento, participación, comunicación, entre otros.

Como ya fue explicado, dentro de la variedad de factores que inciden, se encuentra el involucramiento de la familia. Esta célula social (Moto, 1988), es el grupo humano más primordial, es un agente educativo y socializador. En los resultados obtenidos de la investigación de campo, se observa la implicancia de la familia desde estos dos aspectos. El grado de involucramiento de los padres puede, o no, favorecer el desempeño y la incorporación social de sus hijos. Las familias son conscientes de ello y saben que deben ocuparse de estos dos importantes aspectos; pero no llegan, en su mayoría, a dimensionar la real importancia que esto tiene y de cuánto depende que se impliquen o no en los procesos sociales y educativos de los adolescentes.

El grado de participación e interés de los padres en el aprendizaje de sus hijos es considerado una contribución esencial para mejorar el rendimiento escolar.

En una investigación realizada en una escuela secundaria mexicana (Tiburcio Moreno Olivos, 2010), los resultados revelaron que la falta de involucramiento de la familia es uno de los factores que incide en el rendimiento escolar. Se advirtió que los jóvenes tienen un mejor desempeño cuando los padres y la escuela se mantienen en contacto. Luego del análisis de las encuestas y las observaciones realizadas en la presente investigación, se advierte que aquellos jóvenes que presentan un rendimiento esperado, cuentan con padres que se acercan a la institución y que buscan mantener contacto con la misma, que se involucran y participan de la educación de sus hijos.

Por el contrario (Jaime Humberto Moreno Méndez y Laura Camila Chauta Rozo, 2011) se pueden advertir investigaciones que plantean lo opuesto, sus hallazgos no coinciden en la existencia de una relación significativa entre el apoyo familiar y el rendimiento. Lo cual si es posible observar en el análisis del presente estudio.

Las arbitrariedades actuales inciden en las estructuras familiares y por lo tanto hacen eco en la implicancia de los padres en el rendimiento escolar de los jóvenes (Santelices y Scagliotti, 2005), esto queda claramente evidenciado cuando los padres entrevistados manifiestan no contar con el tiempo necesario, las estrategias y/o herramientas para ayudar a sus hijos; planteando que para ofrecer lo mejor a sus hijos, (haciendo especial hincapié en recursos materiales, económicos) es necesario estar muchas horas fuera del hogar, lo que implica que se encuentre afectado el apoyo familiar.

El tiempo que los padres dedican y el nivel de estudio de los mismos, se relacionan con el logro de sus hijos. Interesantes estudios permitieron establecer que estas variables son las que mayor relación tienen con el buen rendimiento escolar de los jóvenes (Ángel Hernando, Alfredo Oliva y Miguel-Ángel Pertegal, 2012). En cuanto al tiempo que los progenitores brindan al apoyo en la realización de las actividades, se observa en los resultados de diversas investigaciones, que los alumnos plantean que generalmente los padres no colaboran con las tareas y estudian solos; sin embargo, sus familiares dicen brindar todo el apoyo necesario al momento de realizar las labores y estudiar (Juan Carlos Tedesco y Alejandro Morduchowicz, 1999). Los resultados de la presente investigación, reflejan un escaso apoyo en la realización de las tareas escolares (en aquellos jóvenes que no presentan un buen rendimiento escolar) sin llegar a ser advertido por sus padres. Además, revelan (en relación al nivel educativo de los padres) que aquellos progenitores que han terminado sus estudios o cuentan con estudios terciarios son los que más exigen a sus hijos; siendo posible inferir que estos padres son quienes más se esfuerzan, obligan y colaboran con los procesos de los jóvenes. El resto de las familias se escudan en la falta de habilidades para brindar ayuda a sus hijos, creen que no haber culminado sus estudios secundarios no les permite apoyarlos, lo cual implica que no se involucren directamente en el proceso de los jóvenes.

Un importante estudio (Milena Maritza, Manuel Girón, Luis Ricardo y Navarro Díaz, 2012) permitió advertir que son diversas las formas de ayuda que las familias pueden brindar a sus hijos, por ejemplo, aclarando sus dudas, comprando los materiales necesarios,

buscando libros, supervisando que realicen las actividades con responsabilidad. Los resultados del presente estudio, reflejan que los padres consideran que hacen uso de diferentes estrategias para ayudar a sus hijos, concluyendo en realidad, que generalmente el apoyo consiste en insistir que hagan tareas, saquen copias y trabajen en clase; no incluyendo, en su mayoría, apoyos tales como hacer juntos la tarea, ayudarlos a estudiar, buscar o comprar material, entre otras. Interesantes aportes (Krauskopf, 1995) proponen diferentes estrategias que promueven el desarrollo de los jóvenes, como acompañamiento, confianza, respeto, vínculos positivos, comunicación. La mayor parte de ellas no se advierten en el campo. Lo cual permite inferir que la familia no conoce o no presenta interés en aplicar la diversidad de estrategias existentes para ayudar a sus hijos.

Dentro de las estrategias ya mencionadas, la comunicación con los hijos es una de las más fundamentales (Luis Eduardo Maldonado Castillo, 2015). Así lo confirma un estudio realizado en Ecuador. Los adolescentes plantearon que el diálogo dentro de la familia es casi inexistente, que sus padres no muestran demasiado interés, no se involucran en su vida personal ni en las labores escolares, lo cual no despierta en ellos motivación. Este estudio de campo permitió advertir que los padres plantean que se comunican con sus hijos, preguntan por resultados escolares o si la escuela ha ofrecido alguna información. Profundizando en sus discursos, las familias manifiestan que a diario no se presentan momentos en el hogar para dialogar con sus hijos y que son muy pocas las horas compartidas. En su mayoría los jóvenes llegaron a manifestar, dentro de las observaciones realizadas, que son escasos los momentos de diálogo con sus padres y que los mismos no muestran tampoco interés por hacerlo.

Además de ser fundamental la comunicación, también es de gran importancia que los padres confíen en las habilidades de sus hijos y crean en que pueden aprender y alcanzar el rendimiento escolar esperado. Cuando esto ocurre, los jóvenes elaboran una imagen positiva de sus habilidades, capacidades, lo que genera un mayor interés por aprender y asistir a la escuela. Se trata, como padres, de estar atentos a lo que sus hijos pueden hacer y observar sus progresos (Milicic, 2010). Esta investigación permitió advertir la veracidad de lo antes planteado. Aquellos alumnos insertos en familias que confían en sus posibilidades y habilidades, consideran que son capaces de superar las dificultades que se le presenten y revertir las problemáticas de su rendimiento. Son jóvenes que presentan mayor interés por aprender.

Diversas investigaciones, realizadas en distintos países, incluyendo Argentina y la presente investigación, han demostrado la importancia de la relación entre la familia y la escuela y la participación de los padres en los logros educacionales de los estudiantes, particularmente la relación que existe entre las variables de apoyo familiar en el ámbito pedagógico y la eficacia del desempeño en la escuela.

#### **10. Conclusiones:**

Los hallazgos de este estudio permiten sostener que tanto la participación de los padres en la educación escolar de sus hijos, como las expectativas que tienen acerca del nivel de educación que estos alcanzarán, se relacionan positivamente con el rendimiento académico de los jóvenes.

La respuesta a la pregunta planteada concluyó que se advierte relación entre el apoyo familiar que reciben los jóvenes de la Escuela Secundaria N°6 de la Ciudad de Daireaux y su rendimiento escolar en el nivel secundario.

El objetivo general de la investigación, fue satisfactoriamente cumplido, dado que el estudio permitió conocer que es posible que el acompañamiento, involucramiento de los padres y el uso de diferentes estrategias, revierta, mejore el proceso de aprendizaje de sus hijos, permitiendo que los mismos alcancen un buen rendimiento escolar.

Por lo anterior se acepta la hipótesis planteada en la investigación, considerando que el involucramiento de los padres en la educación de sus hijos influye de manera considerable en el rendimiento académico de los alumnos de la Escuela Secundaria N°6.

Con las observaciones realizadas en este estudio, se puede afirmar que, a mayor participación de los padres en la educación de sus hijos, mayor será el aprovechamiento de los mismos. La realización de las entrevistas permitió que los resultados obtenidos sean enriquecedores. Se pudo realizar una variada indagación, lo cual fue permitido por las mismas, pudiéndose analizar los distintos perfiles de las familias, abriendo la posibilidad de encontrar resultados distintos en relación con las formas de participación y las barreras que se presentan desde la realidad de cada uno de ellos. La escasa participación de las figuras paternas, podría advertirse como una limitación del presente estudio. El mismo hubiera sido aún más enriquecedor si se pudiera haber contado con la opinión, criterio y discurso paterno.

Sería interesante investigar, en futuros estudios, cómo inciden los docentes en el rendimiento de los adolescentes. Como así también indagar sobre el impacto que tiene la

participación, apoyo, acompañamiento y las expectativas de los padres luego de llevar a cabo, en la Secundaria N°6, las diversas propuestas que se ofrecerán a continuación.

Es importante trabajar en proyectos que acerquen a los padres de familia con las actividades escolares, propiciar labores que estimulen la participación e interés de estos.

Adicionalmente, se destaca el desafío de hacer frente a las barreras que desde el hogar obstaculizan la participación de los padres, como los horarios de trabajo o el eventual desinterés de los mismos por acompañar a sus hijos en su proceso educativo.

La propuesta consiste en dar a conocer a las familias la importancia que tiene el involucramiento de ellos en la educación de sus hijos.

Es fundamental establecer momentos de encuentro con los padres, los mismos podrían ser planificados de forma bimestrales con el principal objetivo de dar a conocer las calificaciones (informativas/trimestrales), y en ese momento ofrecer charlas en las que se deje en claro la importancia de su participación y técnicas que pueden implementar para ayudar a sus hijos a mejorar el rendimiento académico. Es conveniente explicar y dar por escrito las bases que sustentan esta afirmación y las sugerencias que pueden utilizar.

Es significativo ayudar a las familias a desarrollar conocimientos y habilidades para entender a los jóvenes en cada edad y nivel de desarrollo. Es fundamental que la escuela apele a una buena comunicación, esto puede lograrse mediante reuniones, envío semanal o mensual de notas a los hogares (en las que, por ejemplo, se indique que pueden revisar o hacer los chicos junto a sus padres); llamados telefónicos, implementación y uso de un sitio web institucional, entre otros.

Los padres deben comprender que los jóvenes valoran y desean su apertura, atención y sugerencia. Es importante que los padres intenten promover espacios y actitudes que favorezcan y susciten relaciones saludables con sus hijos.

Las transformaciones sociales y las características psicosociales del desarrollo adolescente, impactan en las estructuras familiares y por ende afectan las relaciones de los jóvenes y sus padres, siendo fundamental intervenir, desde la institución educativa, con el fin de influir y atenuar las falencias que se puedan presentar. Esta investigación se suma a la basta evidencia acerca de la influencia que ejerce el involucramiento de las familias sobre el desarrollo de los estudiantes y su rendimiento escolar.

## **Referencias:**

- Abello, R., Caballero, C. y Palacio, J. (2007). *Relación de burnout y rendimiento académico con la satisfacción frente a los estudios en estudiantes universitarios*. Avances en Psicología Latinoamericana, volumen (nº2), pp. 98-111.
- Albornoz, T., Andrea, T. y Cruz, C. (2009). *Apoyo familiar a los aprendizajes escolares ¿mito o realidad?* (seminario de título). Universidad De Chile, Chile.
- Arce, L, (1994) *Las familias mixtas*. Presentación ante la Asociación Costarricense de Psicoterapia. San José.
- Avanzini, G. (1969). *El fracaso escolar*. Barcelona- Editorial Heder.
- Barbosa, Z., Benavides, S., Guzmán, E., y Reinozo, M., (2011). *Análisis de factores que influyen en el rendimiento estudiantil en la escuela básica de ingeniería, Universidad de los Andes*. Revista Ciencia e Ingeniería, edición especial: “Enseñanza de la Ingeniería”, pp.79 – 90.
- Barca Lozano, A., Peralbo Uzquiano, M. y Risso Miguez, A., (2010). *Cambios en las variables predictoras del rendimiento escolar en enseñanza secundaria*. Universidad de A Coruña-Psicothema. Volumen 22, (nº 4), pp. 790-796.

- Bassler, O. C., Burow, R. y Hoover-Dempsey, K. V. (1995). *La participación de los padres en la tarea de los alumnos: estrategias y prácticas*. *Elementary School Journal*, volumen (n°95), pp.435-450.
- Bello, Z. (2004). *Familia y competencia social*. *Ethos Educativo*, volumen (n° 31), pp.15-20.
- Bigge, M. & Hunt, M. (1978). *Bases psicológicas de la educación*. México. Trillas.
- Bowen, M. (1991) *De la Familia al Individuo. La diferenciación del sí mismo del sistema familiar*. Buenos Aires. Paidós.
- Castillo Maldonado, L. E. (2015). *El entorno familiar y su influencia en el rendimiento escolar de los/as adolescentes del noveno año del centro de educación general básica "José Ingenieros n° 1" (tesis doctoral)*. Universidad Nacional de Loja, Ecuador.
- Coleman, J. (1966). *Igualdad de oportunidad de estudio educativo*. Washington. Government.
- Conde, J. & De Jacobis, G. (2001). *¿Por qué los estudiantes del segundo grado de bachillerato reprobaban? ¿Por un coeficiente intelectual bajo o por facultades emocionales?* México. Universidad Franco Mexicana.

Díaz, N., Girón, M., Maritza, M., Ricardo, L. y (2012). *Estrategia educativa para la participación de los padres en compromisos escolares*. Escenarios-volumen 10(nº2), pp. 119-127.

Edel, N. R. (2003). *El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo*. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, volumen (nº1), pp.1 - 15.

Epstein, J. (1992). *Asociaciones escolares y familiares*. Informe N.º 3. Baltimore: Center on Families Communities, Schools and Children's Learning.

Epstein, J. (2011). *Asociaciones escolares, familiares y comunitarias*. Estados Unidos prensa deWestview.

Esquivel, L. (1995) *Análisis de la tríada Familia-Escuela-Sociedad: un estudio comparativo*. Educación y Ciencia. Volumen 4 (nº12).

Fernández, J. J., Pérez-Díaz, V. y Rodríguez, J. C. (2009). *Educación y familia*. Papeles de Economía Española, volumen (nº119), pp36-58.

Fineburg, A. (2009). *Logro académico*. En S. J.Lopez, Ed., La enciclopedia de la psicología positiva, pp. 4-6. Alabama.

- Garbanzo, V. G. (2007). *Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes Universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública*. Educación, volumen 31 (nº1), pp, 43 – 63.
- González-Pianda, J. A. y Núñez, J. C. (2005). *La implicación de los padres y su incidencia en el rendimiento de los hijos*. Revista de Psicología y Educación, volumen(nº1), pp.115-134.
- Goodall, J. y Montgomery, C. (2014). *Participación de los padres en el compromiso de los padres: un continuo*. Revisión educativa, 66 (4), 399-410.
- Henríquez Villarroel, V., Otañe Sánchez, A. y Reyes, F. (2016). *Participación y expectativas de los padres sobre la educación de sus hijos en una escuela pública*. Estudios Pedagógicos. Volumen (nº3), pp. 347-367.
- Hernández, S. (2008). *El modelo constructivista con las nuevas tecnologías, aplicado en el proceso de aprendizaje*. Revista de Universidades y Sociedad del conocimiento, 5(2), pp: 26-35.
- Hernando, A., Oliva, A. y Pertegal, M. A. (2012). *Variables familiares y rendimiento académico en la adolescencia*. Estudio de Psicología-Fundación Infancia y Aprendizaje-España. Volumen nº33, pp. 51-65.
- KrauskopfD. (1995). *Familia y Adolescencia. En Adolescencia y Juventud*. Aportes para una Discusión. Rojas y Donas.O.P.S. San José. Costa Rica

López, N. (2004). *Educación y equidad. Algunos Aportes desde la Noción de Educabilidad*. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación Buenos Aires. UNESCO.

López Paredes, D. (2016). *El entorno familiar y el rendimiento escolar de los estudiantes de 8vo y 9no año de educación general básica, de la "Unidad Educativa Luís a. Martínez" de la ciudad de Ambato provincia de Tungurahua* (trabajo de graduación). Universidad de Ambato, Ecuador.

Machen, S., Notar, C. y Wilson, J. (2005). *Participación de los padres en el aula*. Revista de Psicología de Instrucción-volumen 32 (1), pp.13-16.

Martí, E. (2003). *Representar el mundo externamente. La construcción infantil de los sistemas externos de representación*. Madrid-Antonio Machado.

Méndez Moreno, J. H. y Rozzo, L. (2011). *Funcionamiento familiar, conductas externalizadas y rendimiento académico en un grupo de adolescentes de la ciudad de Bogotá*. Universidad de San Buenaaventura-colombia. Volumen 6 (nº1), pp. 155-166.

Milicic, N. (2010). *Educando a los hijos con inteligencia emocional* (6ª. Ed.). Santiago, Chile: Ediciones el Mercurio, Aguilar.

Montenegro, H., (1997). *La familia contemporánea*. Conferencia. XI Congreso Latinoamericano de Psiquiatría de la Infancia, la Adolescencia y la Familia. Santiago de Chile.

Morduchowicz, A. y Tedesco, J. C. (1999). *Informe de estudio realizado sobre el sistema educativo de Campana: estructura, rendimiento y propuestas de reforma*. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación. Buenos Aires-Argentina.

Morrison, G. (2005). *Educación infantil*. Madrid. Pearson.

Moto, E. (1988). *Elementos del derecho*. México D.Purrua.

Olivos, T. M. (2010). *La relación familia-escuela en secundaria: algunas razones del fracaso escolar*. Revista de Currículum y Formación de Profesorado. Volumen 14 (nº2), pp. 235-249.

Palencia, A. & Talavera, R. (2004). *Estrategias innovadoras para la comprensión del lenguaje matemático*. Revista Ciencias de la Educación, 1(23), 47-60

Papalia, D.E., Wendkos O.R., y Duskin, F.R. (2001). *Psicología del Desarrollo*. Colombia. McGraw Hill.

Pérez, J. (1999). *El apoyo social*. España. Lined.

Pizarro, R. (1985). *Rasgos y actitudes del profesor efectivo* (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Católica, Chile.

Sánchez, J. & Venzalá, Ma. C. (1999). *El entorno familiar y el rendimiento* Proyecto de Investigación Educativa subvencionado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

Santelices, L. y Scagliotti, J. (2005). *El educador y los padres. Estrategias de intervención educativa*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Tedesco, J. (2003). *Los pilares de la educación del futuro*. Revista Colombiana de Sociología, N° 25, p. 11-23.

Torres, R. (1995). *Repetición: un gran obstáculo para la educación para todos*. Nueva York: Unicef.

Villalobos, P. (1999). *La familia como agente educador*. Buenos Aires. Broga.

Weiss, H. (2014). *Nuevas orientaciones sobre el involucramiento familiar en el aprendizaje*. Santiago, Chile: Fundación CAP.

## Anexo

### Entrevista

Nombre	Edad	Nivel educativo	Cuantos hijo/as asisten a la escuela y en qué años
.....	.....	.....	.....

Posibles preguntas

Eje: Rendimiento escolar

1. ¿Tiene usted conocimiento del rendimiento escolar de su/s hijo/s?
2. ¿Observa sus carpetas, cuaderno de comunicados a diario?
3. Luego de culminar cada trimestre ¿Se acerca a la institución a notificarse sobre el rendimiento, las calificaciones de su/s hijo/s durante ese periodo?
4. ¿Tiene usted conocimiento si su/s hijo/s es participativo en clases y cumple con las distintas actividades, labores solicitadas por los diferentes profesores?

Eje: Involucramiento Familiar

1. ¿Cree usted que es importante participar en la educación de su/s hijo/s? ¿Asiste a la escuela y participa de actividades escolares?
2. ¿Realiza o participa junto a su/s hijo/s de actividades recreativas?
3. ¿Cómo le gustaría participar en la educación de su/s hijo/s?
4. ¿Qué piensa que la escuela espera de usted como padre? ¿Qué cree que esperan los profesores de usted?
5. ¿Cuál cree usted que es el papel que tiene la familia para que los hijos aprendan más y les vaya bien en la escuela?
6. ¿Cómo apoya a su/s hijo/s para que le vaya bien en la escuela? ¿Cómo enseña hábitos de estudio?
7. ¿Qué materiales le han servido para ayudar a su/s hijo/s a estudiar? ¿Cómo los ha obtenido?
8. Con el tiempo disponible que tiene ¿se le hace fácil o difícil ayudarlo?
9. ¿Existen espacios en el hogar destinados para hacer tareas, estudiar? Esos espacios ¿Favorecen la atención del joven?
10. ¿Qué momentos del día comparte con su hijo/s? En esos momentos ¿Dialogan sobre lo escolar, actividades diarias, otros temas?

11. ¿Cómo es la relación con su hijo?
12. ¿Qué relación crees que existe entre el desempeño escolar de su/s hijo/s y el apoyo, acompañamiento que recibe desde su hogar?
13. ¿Conoce los servicios de apoyo que proporciona la escuela?
14. ¿Hay algo que no haya preguntado y que para usted sea importante decir?
15. ¿Con qué sensación se queda después de esta entrevista?